

Inter-Acciones

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

Volumen 02 | Número 04 | Julio - Diciembre 2024 | E-ISSN: 2992-8265

CIENTÍFICO

ARTÍCULO

Danzas y danzantes en el Valle de Juárez,
Chihuahua.

Dances and dancers in el Valle de Juárez,
Chihuahua.

Efraín Rangel Guzmán; Gabriel Medrano de Luna y Jorge Luis Marín García



Recibido | Received
Noviembre | November
19th 2024

Aceptado | Accepted
Diciembre | December
06th 2024

Publicado | Publish
Diciembre | December
11th 2024

Danzas y danzantes en el Valle de Juárez, Chihuahua.¹

Dances and dancers in el Valle de Juárez, Chihuahua.

Efraín Rangel Guzmán	Profesor investigador de la Universidad Autónoma de ciudad Juárez. Correo electrónico: omelirangel@hotmail.com ORCID: 0000-0003-4987-553X CA Sociedad, Cultura (UACJ-CA-121).
Gabriel Medrano de Luna	Profesor investigador de la Universidad de Guanajuato. Correo electrónico: gmedranodeluna@hotmail.com ORCID: 0000-0002-6466-1655 CA Teorías Estéticas (UGTO-CA-141).
Jorge Luis Marín García ²	Profesor investigador de la Universidad Autónoma de Nayarit. Correo electrónico: jorgemarin4761@hotmail.com https://orcid.org/0000-0001-5682-0014 CA Sociedad, Cultura y Lenguaje (UAN-CA.277). ² Autor de Correspondencia.

¹ Este artículo es uno de los productos del proyecto “Las danzas de matachines en el Valle de Juárez: Entre violencia y permanencia de la tradición” que se desarrolló durante el periodo 2020-2022 en la porción geográfica conocida como el Valle de Juárez, en Chihuahua.

RESUMEN | ABSTRACT

Las danzas tradicionales que se observan en la zona fronteriza de Juárez, Chihuahua, por las características que poseen en su indumentaria, sones, coreografía y pisadas, se les puede distinguir como danzas de indio (carrizo, nagüilla) y apaches. En general, se les asocia como “danzas de matachines”. Son un híbrido de prácticas dancísticas que, después del contacto europeo, surgieron al mezclarse con expresiones nativas. En México, podemos encontrar un vasto número de variantes, y la frontera no es la excepción. La conformación de grupos de danzas, al igual que diversos modos y saberes culturales, se cimienta en procesos de translocación que adquieren sentido gracias a la condición migrante y a la cercanía con culturas nativas de Estados Unidos; lo que favorece para que se adopten y se reproduzcan variantes muy particulares que hacen visible el matiz fronterizo. Con la intención de conocer rasgos particulares de los grupos que tienen lugar en una porción territorial del conocido Valle de Juárez, se realizaron del 2020 al 2022 distintos acercamientos a cuadros de danza en eventos de orden religioso en distintos escenarios

The traditional dances observed in the border area of Juárez, Chihuahua, due to the characteristics of their clothing, sounds, choreography and steps, can be distinguished as Indian (carrizo, nagüilla) and Apache dances. In general, they are associated with “Matachines dances.” They are a hybrid of dance practices that emerged after European contact, mixing with native expressions. In Mexico we can find a vast number of variants, and the border is no exception. The formation of dance groups, as well as diverse cultural modes and knowledge, is based on processes of translocation that acquire meaning thanks to the migrant condition and the proximity with native cultures of the United States that favors the adoption and reproduction of very particular variants that make the border nuance visible. With the intention of knowing particular features of the groups that take place in a territorial portion of the well-known Juárez Valley, different approaches to “cuadros of danza” in religious events were carried out from 2020 to 2022 through the development of ethnographic research supported by the

a través del desarrollo de investigación etnográfica, apoyada en la aplicación de entrevistas semiestructuradas, notas de campo, registro audiovisual y observación. Gracias a lo anterior se pudieron conocer diversas percepciones sobre la situación del Valle que tienen que ver con la vida cotidiana y con estereotipos generados por la violencia que han quedado como una marca que no ha sido fácil de borrar en el correr de los años.

Para los vallesanos, formar parte de un cuadro de danza es un estilo de vida que los caracteriza, porque se puede apreciar una entrega total a las deidades católicas a través de todo lo que implica la preparación. La ejecución dancística, el sonido gutural y los movimientos corporales parecen no reflejar cansancio, aunque los actos se prolonguen por horas. Las danzas en el valle se han convertido en un elemento cohesionador de las familias, han ayudado a reforzar la creencia y la esperanza; a través de ellas han podido encontrarle sentido a un lugar que ha sido golpeado durante muchos años por la violencia.

application of semi-structured interviews, field notes, audiovisual recording and observation. Thanks to the above, it was possible to learn different perceptions about the situation of the Valley that have to do with daily life and stereotypes generated by violence that have remained as a mark that has not been easy to erase over the years.

However, for the people of Valles, being part of a dance group it is a lifestyle that characterizes them, because you can see a total dedication to the Catholic deities through everything that involves the preparation, the dance performance, the guttural sound and the body movements that do not seem to reflect fatigue, even if these acts last for hours. The dances in the valley have become a unifying element for families, they have helped to reinforce belief and hope, and through them they have been able to find meaning in a place that has been hit by violence for many years.

PALABRAS CLAVE | KEYWORDS

Parroquia de San Isidro; Valle de Juárez;
Danzas de matachines;
Danza de la Santa Cruz; Violencia.

Parish of San Isidro; Valle de Juárez;
Dances of matachines;
Dance of the Holy Cross; Violence.

INTRODUCCIÓN

El contexto sociohistórico del Valle de Juárez

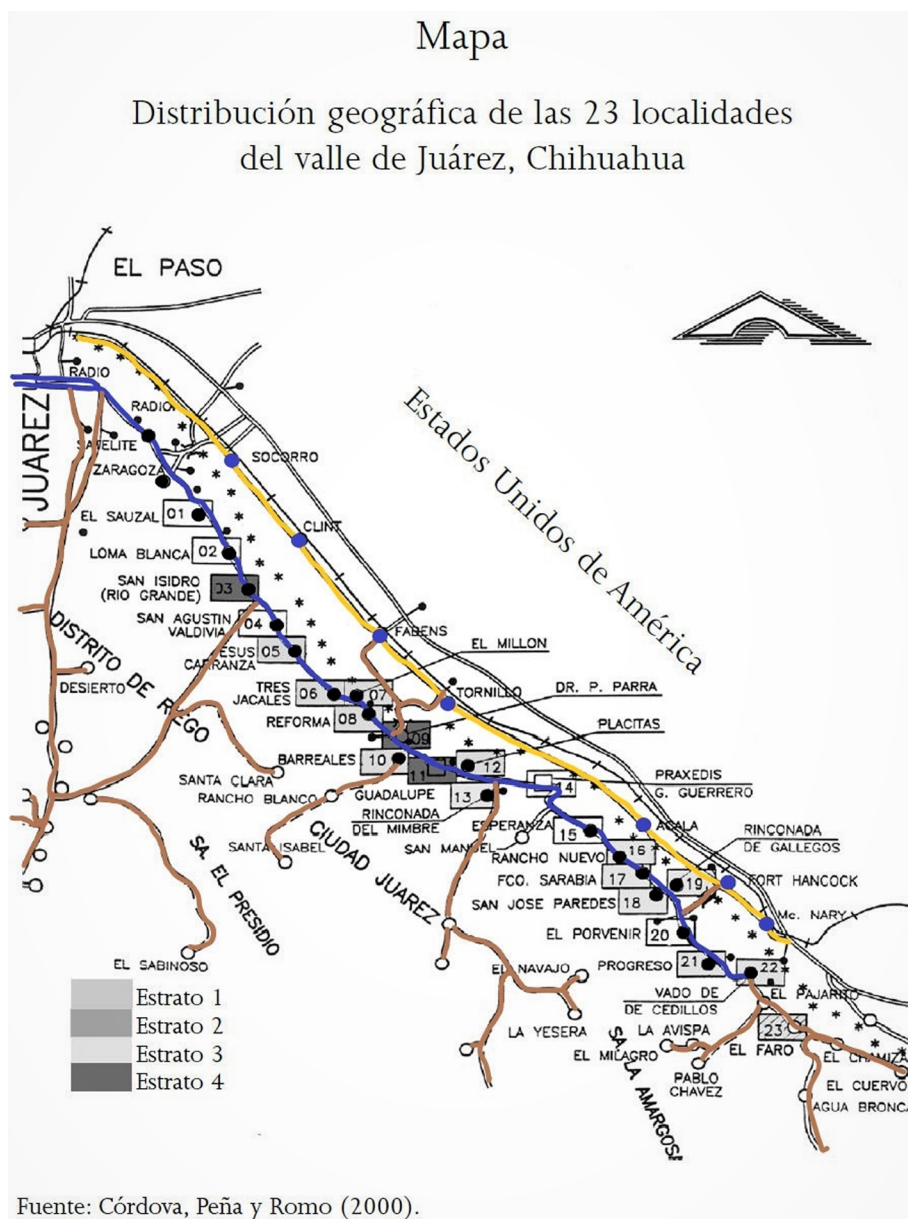
Para contextualizar el escenario en donde se desenvuelven las danzas, es conveniente ofrecer algunos pormenores sobre la ubicación, contexto sociohistórico del Valle de Juárez, pero, sobre todo, las dinámicas que desarrollan en la Parroquia de San Isidro Labrador en relación a las danzas de matachines.

El Valle de Juárez se encuentra al sureste de Ciudad Juárez, Chihuahua, sobre las márgenes del río Bravo en la franja fronteriza entre México y Estados Unidos. La Región del Valle está integrada por tres municipios: una porción de Juárez, Práxedes G. Guerrero y Guadalupe. De acuerdo con González (2002), su conformación se efectúa a partir de la guerra entre México y el vecino país, suceso en el que se pierde el territorio de Texas, Nuevo México y California, y ello da origen a una nueva frontera

cercana a los márgenes del río Bravo, entonces denominado río Grande. Lo anterior terminó pactado el 2 de febrero de 1848 con el Tratado de Guadalupe Hidalgo.

Relacionado con el mismo tema, Montano y Cervantes (2017), señalan que los efectos de dicho acontecimiento provocaron que muchas familias fueran expulsadas a territorio mexicano, lo cual dio lugar a la configuración de nuevos asentamientos rurales distribuidos a lo largo de la frontera limitada por el río Bravo.

Imagen 1. Mapa del Valle de Juárez y su distribución geográfica



Fuente: Córdova, Peña y Romo (2000).

En la actualidad, la región se encuentra conformada por 23 localidades rurales distribuidas en tres municipios. De acuerdo con algunos registros, para el año 2000 se contabilizaba una población global de 41,043 habitantes (Córdova, et al., 2006). Sin embargo, por una serie de problemáticas como la disminución en la producción agrícola —que era la principal actividad de la zona—, los efectos de la violencia, etc., el número de habitantes se vio disminuido en un 40%.

En estos tiempos es difícil ofrecer datos objetivos sobre la población que habita en el valle, pues se registran constantes movimientos, motivados sobre todo por la violencia que no ha dejado de ser un problema social. También porque buena parte de personas afectadas por la crisis en el campo se han insertado en el sector secundario, en la industria maquiladora tomó fuerza desde los años 70 en Ciudad Juárez. Asimismo, la migración hacia los Estados Unidos se unió al éxodo poblacional del valle.

El esplendor y la bella imagen de la región vallesana se vio afectada de manera importante por la disminución de la producción agrícola, así como el surgimiento de eventos violentos como el alto número de feminicidios registrados principalmente en los noventa —periodo en que se hace popular a nivel mundial el mote de “las muertas de Juárez”—; luego, la disputa por la plaza entre bandas del crimen organizado, y con la declaración de la guerra contra el crimen organizado durante el lapso de gobierno de Felipe Calderón (2006-2012). Por lo anterior, la prensa nacional e internacional consideraron a la región como el foco rojo de la violencia en México. Incluso en el 2009, el valle llegó a ser considerado como el lugar más peligroso de México y luego subió su ranking como el más violento del mundo, comparándolo con Irak o Afganistán. Todas estas percepciones fueron generando cada vez más una idea negativa sobre la zona, al grado de estereotiparlo como un lugar del horror, en donde la violencia pareciera ser lo único que la caracterizaba.

1. Las danzas en el Valle de Juárez

Respecto a los primeros acercamientos que se tuvieron en la zona, en el año 2020, se pudo desarrollar trabajo de campo con todas las precauciones “habidas y por haber”. Temerosos nos acercamos a contactos que tenían alguna relación con la iglesia, como los sacerdotes y personas que colaboraban en la organización de las celebraciones patronales. Luego, a través de ellos, pudimos entrevistarnos con los Jefes de las danzas, y posteriormente fuimos conociendo a más personas. Cada uno de los contactos siempre nos daban pormenores sobre la difícil situación que se ha vivido en relación con la violencia, pero hacían hincapié en que “aquí no le va a pasar nada si usted no se mete con ellos, ellos saben quién es quién, y luego, lo importante es que ya conoce al padre, él lo va a ir presentando con la gente”. Así fue como se comenzaron las primeras incursiones en el Valle, y hasta la fecha no se ha tenido ninguna mala experiencia, al contrario, muchas satisfacciones de saber que a las personas les interesa que se muestre otra cara de la realidad vallesana y solicitan que el gobierno y los académicos visiten para que les conozcan directamente, que no solo se queden con las ideas que se publican en los diarios.

Pese a o tal vez por los efectos de la violencia en Ciudad Juárez y en el Valle, el fervor religioso se ha acentuado de manera significativa en las familias de las diversas localidades. Una de las manifestaciones que se mantiene vigentes en la región son las danzas de matachines que se siguen multiplicando como un elemento que reviste de colorido las celebraciones religiosas en el ciclo festivo anual.

Con relación a los cuadros de danzas del Valle, se sabe que hay algunos que se formaron a principios del siglo XX, y estos han inspirado la integración de muchas más, pues en la actualidad se pueden contabilizar 17 agrupaciones: doce de la variante indio, tres de apache, una azteca o conchero y una denominada de la pluma. A lo largo del ciclo festivo-religioso anual se puede visualizar cómo la cultura y la religiosidad se unifican, y trascienden una idea diferente de la cotidianidad.

De acuerdo con Córdova (2018, p. 46), la genealogía de estas manifestaciones dancísticas: “está relacionada con danzas que se desarrollan en las regiones del Bajío, de la Laguna, en los estados de Zacatecas y Durango”. Agregamos también, a la denominada azteca o de concheros, con genealogía en danzas del centro de México, con adopción de elementos de etnias de los Estados Unidos.

Las danzas tradicionales que conocemos hoy en día surgen de la mezcla que se desarrolló entre las danzas autóctonas mexicanas con la danza de moros y cristianos que llegó con los colonizadores en el siglo XVI. La danza de moros y cristianos fue uno de los instrumentos que utilizaron los religiosos para propagar la religión católica en la Nueva España. Al respecto, señalan Mompradé y Gutiérrez que las danzas nativas “no fueron prohibidas por los colonizadores cristianos, que vieron en ella un instrumento vital para la expresión religiosa y trataron de usarla como parte del ceremonial católico impregnando los elementos nativos con el nuevo espíritu cristiano” (Mompradé y Gutiérrez, 1981, p. 71). De hecho, “la danza de moros y cristianos fue seleccionada como parte de la cultura de conquista” (Warman, 1972, p. 13); y así, una vez que se fue propagando la evangelización, la danza se enriqueció y transformó con elementos que cada lugar le fue aportando, a tal grado que pronto surgieron diversas variantes que obedecen a la cultura y elementos identitarios de las poblaciones portadoras.

La esencia de la danza de moros y cristianos tiene la particularidad de ejecutar un enfrentamiento entre dos bandos, donde se representa el combate que se desarrolló entre los colonizadores y los grupos nativos. De ahí que Jáuregui y Bonfiglioli, deciden llamar a este tipo de expresión “danzas de conquista”, ya que “el núcleo argumental de todas las variantes, es la conquista” (1996, p. 12).

En Ciudad Juárez y en el Valle, se han podido encontrar algunas variantes producto de las migraciones hacia esta región fronteriza, estas son las que se distinguen como de indios (carrizo o nagüilla), Apache, Concheros y de la Pluma.

1.1 Danza de indios (carrizo o nagüilla)

Esta variante de la danza es muy popular en los estados de Zacatecas, Coahuila y Durango. La característica principal es su indumentaria y su estilo de baile. Con relación a lo primero, el vistoso penacho que portan guarda semejanza con el empleado por nativos de la región norte de México y sur de Estados Unidos, los popularizados en producciones cinematográficas “indios o apaches”; aunado a ello, la pieza de mayor acentuación es la nagüilla o delantal que es vistosamente diseñado con carrizos de la región e imágenes o símbolos religiosos, de ahí la distinción de danza de “carrizo o nagüilla”.

Imagen 2. Danza de indios de la Santa Cruz, Ejido San Isidro, municipio de Ciudad Juárez, Chihuahua



Fuente: Fotografía tomada por Efraín Rangel, 2022.

El uso de algunas piezas de la vestimenta, como el penacho, puede variar en sus participaciones; dependerá de las condiciones climáticas, la presencia de tolvaneras o aires intensos que son muy comunes en la región fronteriza, lo cual limita su utilización. Esta prenda se protege bastante porque los materiales con los que se confecciona son muy sensibles y su costo puede superar los \$ 3,000.00. El sustituto

del penacho, puede ser un sombrero con su respectivo adorno o un paliacate. En lo que respecta al estilo de baile, es acelerado y con bastante cadencia en sus movimientos; se aprecia la acción de defensa y lucha entre bandos contrarios. En el Valle y en la región fronteriza en general, los cuadros de danzas de indio y apache son las que más sobresalen en número.

1.2 Danza Apache

Existe un factor de hibridación entre las danzas, con intercambio y adopción de elementos que con el tiempo ya logran que se distingan las danzas de indio y apache. Se aprecia que los rasgos son muy similares en indumentaria, ejecución del baile y procesos rituales como la víspera, velación y la fiesta. La variante de la danza apache tiene mucha similitud con la manera de vestir y un tanto la forma de danzar, con las naciones denominadas indios o apaches. Esta variante también está asociada con la danza de los “mecos o apaches” que se baila en la Mixteca Baja del estado de Oaxaca y en algunos lugares de los Altos de Jalisco.

Esta tradición se vincula con las correrías que hacían los indios chichimecas o apaches por los rumbos de Jalisco. La danza se manifiesta con violentas contorsiones, blandiendo gruesos garrotes y dando altos y largos saltos mientras con alarde de muecas y visajes gritan desaforadamente (Mompradé y Gutiérrez, 1981, p. 317).

Imagen 3. Danza Apache de San Juan Bautista. Don Cirilo Villalobos, Jefe Real de las danzas de Ciudad Juárez, Chihuahua.



Fuente: Fotografía tomada por Efraín Rangel, 2022.

1.3 Danza de Concheros o Azteca

Esta variante de danza está íntimamente relacionada con las manifestaciones dancísticas del centro de México. En la región fronteriza no existen muchos cuadros de esta modalidad, sin embargo, en las celebraciones religiosas, sobre todo las más populares como la de la Virgen de Guadalupe y San Lorenzo, en Ciudad Juárez, su participación marca gran diferencia por su peculiar indumentaria, la manera de danzar, instrumentos de guerra (como el escudo), rituales y parafernalia en general.

Imagen 4. Danza de Concheros. Ciudad Juárez, Chihuahua



Fuente: Fotografía tomada por Daniela Córdova Ortega, 2017.

A la mencionada danza también se le asocia con los términos: azteca, de la conquista o chichimeca. “Es una de las mayores expresiones de la religiosidad popular en México, sobre todo en los estados de Guanajuato, Querétaro, Tlaxcala, Hidalgo, San Luis Potosí, Puebla, México, Morelos y el Distrito Federal” (Mompradé y Gutiérrez, 1976, p. 162).

1.4 Danza de la pluma

Esta variante de danza es la menos común en la región fronteriza, se sabe que es una manifestación muy popular surgida entre comunidades mixtecas y zapotecas del centro de México, y que es un subgrupo de las danzas aztecas.

Imagen 5. Danza de la pluma en Ciudad Juárez, Chihuahua



Fuente: Fotografía tomada por Daniela Córdova Ortega, 2018.

En la danza de la pluma, hombres y mujeres portan una vestimenta que se compone de camisa y falda abajo de la rodilla, calcetas de colores diversos y huarache de cuero. Lo más vistoso y característico es el tocado, que está confeccionado con flores sintéticas y listones de colores que penden de este, lo mismo que la palmeta ataviada con plumas —pintadas de colores muy vistosos— que portan en la mano izquierda, una sonaja de guaje que sostienen con la mano derecha, y una especie de tilma sobre la espalda con estampado de la imagen de la Virgen de Guadalupe principalmente. El ritmo de la danza es muy suave en comparación con las otras ya mencionadas.

Después de haber ofrecido algunos pormenores sobre las variantes de danzas que se observan en el Valle de Juárez, es conveniente indicar que existe una concepción generalizada en la zona fronteriza respecto a la denominación de éstas, pues se les prefiere llamar “danzas de matachines”, sobre todo a las que se identifican como de indio (carrizo o nagüilla) y apaches. Solo dos de las variantes mencionadas, por su peculiaridad en vestimenta y en la manera de danzar, se asumen y las asumen como diferente a los matachines (Córdova, 2018).

Bishop (2006) indica que el término matachín o matlachín “a palabra al parecer de origen árabe como en ‘muttawajjihen’ (parados frente a frente) en Europa se vuelve Mattaccino como lo indica Joan Corominas en su diccionario etimológico de la lengua española, ‘Matachín: Danzante popular, 1559, del italiano Mattaccino’, etc”. Warman (1972) y Ramos (1979), también le aducen un origen europeo. En cambio, Sánchez

prefiere asociarlo con raíces del nahua, en donde “matlachin” tiene que ver con malacotozin que viene de malacachoa, que significa girar o dar vueltas como malacate. Por una alteración del idioma, tenemos “malacatoncines” o matlachines (1985, p. 101).

En la interpretación del Jefe Real de las danzas de Ciudad Juárez, don Cirilo Villalobos —la persona más longeva de las danzas en la región—, la palabra matachín tiene que ver con el Jefe de la danza al cual se le denomina maxtla y xin que se refiere a los sones, las dos palabras conforman maxtlaxin, que significa el danzante que baila un son (C. Villalobos, comunicación personal, 10 de octubre 2022). Por su parte, a toda la agrupación se le denomina “Soldados de Dios”, porque las ejecuciones dancísticas tienen que ver con un acompañamiento y protección de la deidad o devoción a manera de contemplación y fe.

Los portadores de la tradición de las danzas autóctonas en México establecen que distintas agrupaciones poseen elementos coincidentes, que las podemos identificar con los nombres de:

Matachines, matlachines, danzas de arco, carrizo y sonaja, arqueros, danzas de indio, mecos o chichimecos, tatachines, danza de ojo de agua, son los apelativos para un grupo de danzas que comparten ciertas características; tales como el uso de armamento como parafernalia, indumentaria basada en la ejecución en líneas paralelas, guiadas por capitanes, quienes, a su vez, siguen las pisadas que marca el monarca, entre otros aspectos (Córdova, 2018, p. 42).

Las variantes mencionadas las podemos encontrar en distintos estados de la República como Zacatecas, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Chihuahua, Sonora, Durango, Nayarit, Sinaloa, San Luis Potosí, Guanajuato, Baja California, entre otros. Es una de las danzas más popularizadas en nuestro país.

Las danzas de matachines en la frontera de Ciudad Juárez-El Paso, Texas, aún en el siglo XX y XXI han intercambiado y adoptado elementos de las diversas variantes, a tal grado que se han venido conformando cuadros híbridos. Por lo anterior, la migración de saberes y prácticas dancísticas de diversos lugares hacia la frontera, podría entenderse a través del planteamiento de De la Torre, como:

La translocalización de las culturas que desenraza los símbolos, actores y prácticas de sus contextos territoriales, culturales, raciales o étnicos ya sea porque los pone en circulación a través de redes que los extraen más allá de sus contextos locales y nacionales; o porque los trasplanta en otros lugares” (2008, p. 51).

Por sus características, Córdova (2018) decide denominar a este nicho y semillero de danzas asentadas en la frontera de Ciudad Juárez-El Paso, Texas, como “complejo norteño matachín”, aludiendo a la idea y al concepto de “complejo” que ya ha sido utilizado por autores como Neurath (2002) o Bonfiglioli (2010) para determinar una zona de estudio o de identificación de expresiones culturales que comparten rasgos estructurales similares.

2. Danzas y danzantes en la parroquia de San Isidro Labrador

El Valle, eclesiásticamente se divide en tres parroquias y 23 capillas. Las parroquias son: San Isidro Labrador, ubicada al sureste en el municipio de Ciudad Juárez; Nuestra Señora de Guadalupe en la cabecera municipal que lleva el mismo nombre; y San Ignacio de Loyola en la ciudad de Práxedes G. Guerrero. Las tres parroquias conforman el Decanato del Valle, que depende de la Diócesis de Ciudad Juárez, erigida por el Papa Pío XII, el 10 de abril de 1957.

A través del trabajo de investigación realizado en la Parroquia de San Isidro, pudimos darnos cuenta que ésta se estableció en 1980 y se le anexaron las siguientes localidades: San Isidro, Jesús Carranza, San Agustín, Santa Rosa de Lima, El Millón, San Francisco Tres Jacales y Loma Blanca, poblaciones rurales que forman parte de tres ejidos del sureste del municipio de Juárez. La demarcación territorial colinda con el vecino municipio de Guadalupe, y la devoción patrona, es precisamente San Isidro Labrador, santo protector de la agricultura y de la cría de ganado, que en la zona, como ya se mencionó, son las dos actividades que mayormente se desarrollan desde hace más de un siglo.

La Tabla 1 presenta una relación a las localidades que se encuentran integradas a la Parroquia de San Isidro y a las demás parroquias del Valle, así como las devociones y festividades que se realizan en el ciclo anual, con la intención de contextualizar como está organizada eclesiásticamente la zona.

Tabla 1. Ciclo Festivo del valle de Juárez, Chihuahua

MUNICIPIO	PARROQUIA	LOCALIDAD	DEVOCIÓN	FECHA
JUÁREZ	SAN ISIDRO	San Isidro	San Isidro Labrador (Patrón del Valle)	15 de mayo
		Jesús Carranza	Ntra. Señora del Carmen	16 de julio
		San Agustín	San Agustín	28 de agosto
		Santa Rosa de Lima	Santa Rosa de Lima	30 de agosto
		El Millón	San Rafael	29 de septiembre
		San Francisco Tres Jacales	Purísima Concepción	8 de diciembre
		Loma Blanca	Ntra. Señora de Loreto	10 de diciembre

GUADALUPE	NTRA. SEÑORA DE GUADALUPE	El Faro	San José	19 de marzo
		Juárez y Reforma	Ntra. Señora de Fátima	13 de mayo
		El Sauzal	Ntra. Señora de Fátima	13 de mayo
		Placitas de Otero	San Isidro	15 de mayo
		Vado de Cedillos	San Francisco de Asís	4 de octubre
		Barriales	San Judas Tadeo	28 de octubre
		Rancho Nuevo	San Judas Tadeo	28 de octubre
		Porfirio Parra	Cristo Rey	Último domingo del año litúrgico -22 de noviembre
		Guadalupe	Ntra. Señora de Guadalupe	12 de diciembre
		Rinconada del Mimbres	Ntra. Señora de Guadalupe	12 de diciembre
PRAXEDIS G. GUERRERO	SAN IGNACIO DE LOYOLA	Francisco Saravia	Ntra. Señora de Lourdes	11 de febrero
		Rinconada de Gallegos	San Toribio Romo	25 de febrero
		San José Paredes	San José	19 de marzo
		Progreso (Loma de Cruz)	Santa Cruz	3 de mayo
		Praxedis G Guerrero	San Ignacio de Loyola	31 de julio
		Colonia Esperanza	Ntra. Señora de la Esperanza	15 de agosto (por costumbre le celebran en esa fecha)
		El Porvenir	Santo Niño de Atocha	25 de diciembre

Fuente: Elaboración propia

Como se puede apreciar, el ciclo festivo anual del valle es muy nutrido, y los grupos de danzas de la zona acuden de manera regular a todas las celebraciones, sea por la inclinación que le tienen a la devoción que se festeja o por apoyar a las danzas anfitrionas en las localidades.

Durante el año, los cuadros se mueven de parroquia en parroquia y de capilla en capilla, a tal grado que se establece un ambiente de camaradería entre los Jefes de Mesa o coordinadores porque, como símbolo de respeto, se asumen como “compadres”. Acerca del saludo y distinción de compadres entre Jefes de Mesa de las danzas, señala Rosalba Valdivia, la Jefa de paso de la Danza Apache de San Rafael Arcángel³:

Yo aprendí de eso de don Cirilo Villalobos, que el saludo es así, porque compartimos un espacio cuando vamos a bailar, compartimos una pisada, compartimos alimentos, compartimos una misma fe... Por eso nos convertimos en compadres, así es como aprendí, porque yo no les decía, me daba vergüenza. Es entonces como estar al mismo nivel, como Jefe de Mesa. Y así nos referimos con todos, es una forma de reconocernos entre las danzas, así nos manejamos. Cuando asistimos a encuentros, fiestas patronales etc., siempre coincidimos varias danzas y ya nos buscamos entre compadres para saludarnos (R. Valdivia, comunicación personal, 24 de octubre de 2021).

Es interesante destacar que la parroquia cuenta con nueve agrupaciones de danzas: ocho son de la variante de indio y una de apache. En algunas localidades hay más de una. Esta situación no es extraña, pues se puede decir que casi el total de las 23 capillas que conforman el Decanato del Valle cuenta con su propia danza, lo cual permite concluir que la tradición de las danzas de matachines está muy arraigada en la región.

El grupo de mayor antigüedad en la parroquia de San Isidro y en todo el Valle es la Danza de la Santa Cruz, a la cual se le reconoce el año 1935 como la fecha de su fundación. Así decidió don Teodoro Martínez, porque fue el año en que él se incorporó siendo un niño a bailar al cuadro que había conformado desde principios del siglo XX su papá, don Nabor Martínez.

Destaca don Bonifacio de la Torre, quien heredó de su padre el arte de tocar el violín, que el cuadro actualmente se compone de 35 miembros: danzantes, tamboreros, músicos, morenos (viejos de la danza) y Jefe de Mesa, todos de línea consanguínea directa, Martínez Moreno y De la Torre.

³ El cuadro de Danza de San Rafael Arcángel lo fundó en 1986 la señora Rosalba Valdivia Machuca en la Localidad de El Millón, municipio de Juárez, y es discípula del Jefe Real de las Danzas de Ciudad Juárez, don Cirilo Villalobos.

Imagen 6. Cuadro de danza de la Santa Cruz del ejido de San Isidro, municipio de Juárez, Chihuahua



Fuente: Fotografía tomada por Efraín Rangel, 2020.

Gracias al ímpetu de don Teodoro Martínez Moreno y don Luciano de la Torre⁴—reconocidos como los patriarcas de esta danza—, quienes lograron transmitir la tradición a las nuevas generaciones, hoy se mantiene muy viva y fortalecida. Los dos son portadores directos de padres y abuelos que migraron de Zacatecas a estas tierras fronterizas, el primero se especializó en el arte de bailar y el segundo en el acople rítmico de los sones que genera con el sonido del violín.

Durante el año 2020 que se visitaron las diversas localidades que conforman la parroquia de San Isidro, las danzas se hicieron presente en algunas celebraciones, pero con limitada participación. Esta situación tuvo que ver con el surgimiento de la contingencia de salud provocada por la pandemia del COVID-19, y como parte de las medidas por dicha contingencia, de manera obligada tuvieron que modificarse las dinámicas sociales cotidianas.

A las danzas, durante el tiempo de la contingencia de salud, se les pudo observar participando en espacios al aire libre: atrios de las capillas, patios de domicilios donde

⁴ Don Teodoro Martínez, heredó de su papá don Nabor Martínez la tradición de la práctica de la danza, fue el Jefe de Mesa de la Danza de la Santa Cruz hasta el 2019 porque ya no pudo continuar liderando la danza y le pasó el cargo a su hija Inés Martínez Ramírez. En el 2022 falleció con más de 80 años de edad. La tradición del arte de tocar el violín viene de la línea consanguínea de don Luciano de la Torre, luego continuó Bonifacio de la Torre y actualmente acompaña a la danza el nieto del primero también llamado Bonifacio de la Torre.

se montaron altares domésticos y calles cuando acompañaban peregrinaciones a determinados barrios de las localidades.

3. Sobre la estructura de una Mesa devocional y un cuadro de danza en San Isidro

Las danzas de indio, en la parroquia de San Isidro y en el valle, son de las que más abundan y por ello se tomará como referencia a esta variante para hablar de su estructura, la posición y función que ocupan cada uno de los miembros que conforman el cuadro.

Para realizar dicha descripción, nos enfocaremos en la Danza de Indio de la Santa Cruz, que tiene cerca de 100 años. Ésta es reconocida como “Danza de don Teodoro Martínez”, mejor conocido como don Lolo, que hoy coordina su hija la señora Inés Martínez Ramírez. Don Lolo heredó este cuadro de su padre don Nabor. Esta Danza junto con la Danza de San Juan Bautista de Ciudad Juárez, creada en 1932, son de las Danzas más antiguas de esa parte fronteriza.

Imagen 7. Doña Inés Martínez y don Bonifacio de la Torre, representantes de la Danza de la Santa Cruz, Ejido de San Isidro, municipio de Juárez, Chihuahua



Fuente: Fotografía tomada por Efraín Rangel, 15 de mayo de 2022.

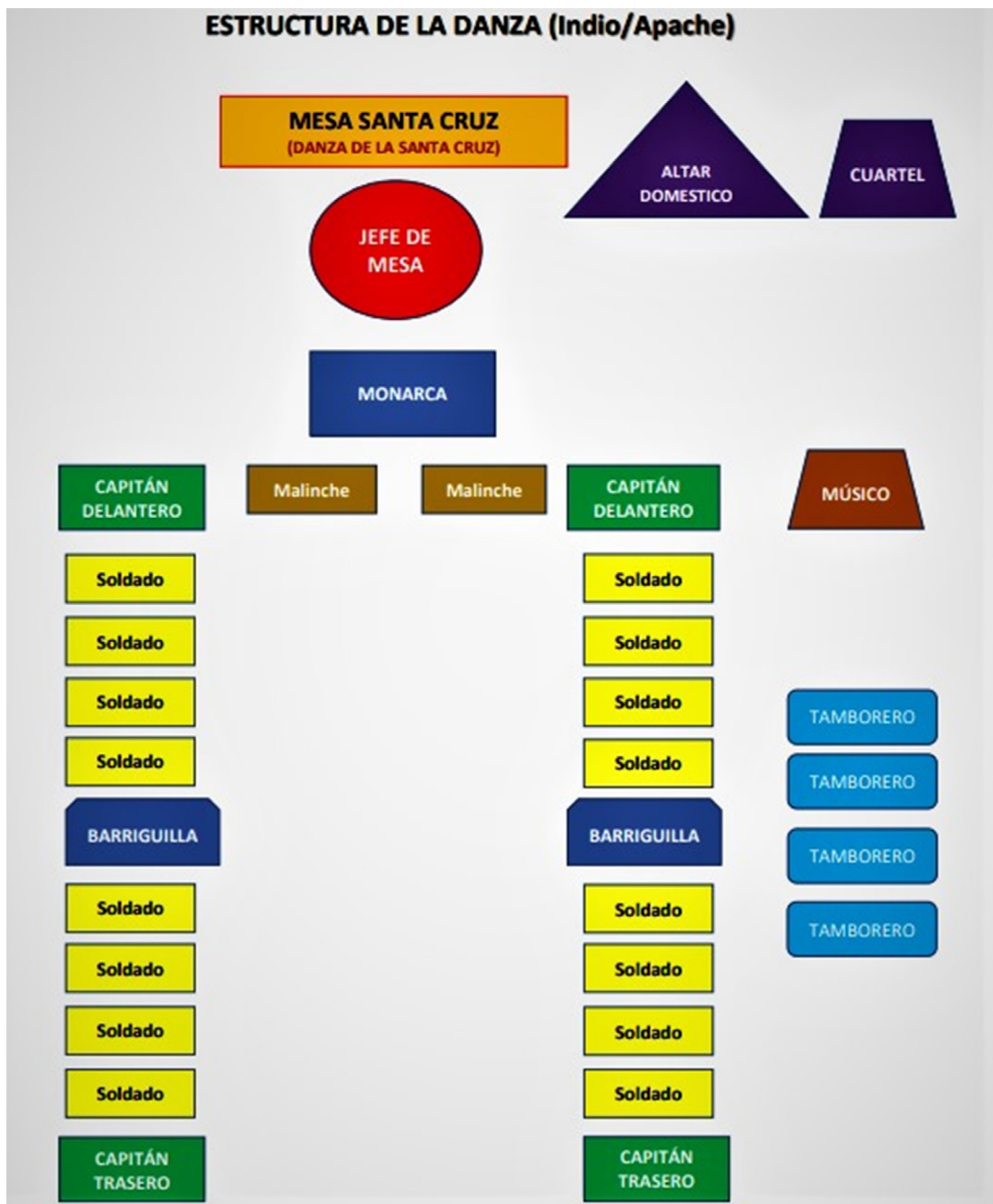
Para contextualizar un poco la herencia de danzar matachín por los portadores y difusores que hemos citado, conviene mencionar algunos datos significativos. Narra don Bonifacio de la Torre, esposo de doña Inés Martínez, que la Danza de la Santa Cruz: ...tiene como desde principios de 1900. La fundaron el papá de don Lolo, don Nabor Martínez y mi abuelo, ellos venían de Zacatecas. Imagínate, don Lolo, ya está malito, ya no ensaya, pero tiene más de 80 años y toda su vida bailó en esta danza, él fue después el mero mero. Don Lolo era el Jefe de Mesa de esta danza, también bailaba y ensayó a muchas generaciones y mi abuelo era el músico. Luego que murió tomó ese cargo mi papá que se llamaba igual que yo, Bonifacio de la Torre. Y así se fueron dando las cosas, luego yo también bailaba en la danza, mi señora pues la conocí bailando, porque éramos compañeros desde niños, y crecimos y nos casamos. Una vez que murió mi padre, yo tomé el cargo de músico, aprendí el arte de tocar el violín y pues aquí seguimos. Ahora la familia de parte de mi esposa y la familia de parte mía pues son los que integramos el cuadro (B. De la Torre, comunicación personal, San Isidro, 14 de mayo, 2020).

Daniela Córdova, quién realizó un interesante estudio etnográfico de las danzas de Ciudad Juárez, tuvo la oportunidad de entrevistar a don Cirilo Villalobos, Jefe Real de las Danzas de Ciudad Juárez, y menciona que:

Don Cirilo Villalobos Campos nació en Ciudad Juárez un día 9 de febrero de 1935, quince años después de que su familia, procedente de Torreón, Coahuila, se estableciera en la frontera. Él cuenta que su niñez fue como la de cualquier otro niño, sin embargo, la tradición religiosa de su familia lo sumergió dentro de las prácticas dancísticas de los matachines, pues tenía tres años de edad cuando su tío, Prudencio Villalobos, decide formar una danza de matachines para dar continuidad a la devoción de San Juan Bautista (Córdova, 2018, p. 84).

La relación entre danzas, danzantes portadores de la tradición y devociones representativas de los cuadros, son elementos muy significativos. Respecto a la organización devocional, cargos y estructura de la danza de Indios de la Santa Cruz, se pudieron obtener diversos datos que nos ayudan a entender la conformación general de cada uno de los elementos que le dan sentido a un cuadro. A continuación, se realiza una descripción y se presenta en un esquema el organigrama en el que se sustenta un cuadro de danza.

Imagen 8. Estructura de la danza de indio apache



Fuente: diseño de Efraín Rangel Guzmán, 2022

Mesa: En orden de importancia, en primer lugar, a la agrupación en general se le llama Mesa. La Mesa es una institución que tiene su respectivo organigrama que le da sentido a la práctica dancística en lo administrativo y en lo simbólico, lo mismo que en lo material y religioso. Por regla, una Mesa debe poseer un altar doméstico –que

también le llaman *capilla*— y un cuartel, de forma regular los dos se localizan en el mismo espacio, que suele ser la casa del Jefe de Mesa.

Cuartel: Es el otro espacio representativo en una Mesa devocional, este regularmente está ubicado en el domicilio del Jefe como se localizó entre la danza de don Lolo, con don Cirilo en Ciudad Juárez, y con la señora Rosalba Valdivia en el Ejido El Millón, entre otros. El cuartel es donde se reúnen para tratar todo asunto relacionado con la danza, para ensayar previo a un evento, para resguardar los instrumentos y demás prendas que componen la indumentaria de un danzante. También es el espacio en el que se viste y del que sale todo el grupo ataviado con su indumentaria cada vez que participa en alguna festividad. El mismo cuartel, alberga un espacio que responde al nombre de *capilla*, en donde se diseña un altar domestico a la imagen que se venera en la Mesa y en honor a la cual adoptan el nombre las danzas.

Respecto a la posición y rango que ocupan los miembros dentro del cuadro de danza se pueden distinguir los siguientes:

1. *Jefe de Mesa:* El cargo de Jefe de Mesa lo llega a ocupar el miembro más distinguido del grupo, porque es en quien se ha depositado el legado de la tradición por diversas razones, algunas de estas pueden ser: por los méritos alcanzados en relación con la práctica, apropiación de saberes, o por los conocimientos simbólicos que posee sobre distintos elementos del contenido de la tradición. También, en éste recae la administración general de la Mesa devocional y la vigilancia de que la práctica dancística se mantenga vigente, para que se cumplan todas las reglas establecidas de manera interna.
2. *Monarca o Jefe de Paso.* Se le denomina así al miembro más experimentado en la práctica de la danza. En este, exclusivamente, recae la coordinación de los miembros, para que el orden, respeto y demás aspectos, previo, durante y después de participar en alguna festividad resulten efectivos.
3. *Capitanes Delanteros:* Las personas que ostentan este nombramiento, tienen el compromiso de custodiar y brindar protección a las malinches, y asegurar que las dos líneas en la parte frontal se mantengan organizadas.
4. *Malinches.* Cada una de las danzas tienen integradas dos jóvenes de género femenino, quienes, de acuerdo con la regla tradicional, deben poseer menos de 15 años pues su representación tiene que ver con la Virgen María, por tal razón, de acuerdo a la tradición deben guardar la condición de virginidad. En la respectiva figura, se puede distinguir a una Malinche Capitana y a una Malinche Abanderada, la primera porta el cetro que regularmente es representado con una figura de Jesucristo adornado con flores y otros objetos, y la segunda porta la guía o bandera; estos dos elementos de forma simbólica tienen una cualidad sagrada, es lo que les da personalidad, por ello se protegen y se valoran como lo más valioso de la agrupación.
5. *Soldados Delanteros:* Estos ocupan una posición cercana a los capitanes que encabezan las filas y protegen una parte importante del grupo.
6. *Capitanes Medios o Barriguillas:* Son la figura que cumple la función de

resguardar el orden en la parte media de las filas. El término de barriguillas está asociado con la parte central del cuerpo humano y por ello su posición en el centro de las filas.

7. *Soldados Traseros*: Por su posición, les corresponde resguardar la parte trasera del grupo. Estos, lo mismo que los soldados delanteros, para ejecutar el acto dancístico siguen las instrucciones del monarca, la malinche y los capitanes.

8. *Capitanes Traseros*: Estos por su posición se encargan de vigilar la organización de las filas desde la retaguardia.

9. *Morenos o Viejos de la Danza*: Los morenos en las danzas son un personaje importante, pues aparte de desarrollar el rol de bufón, son imprescindibles por su actuación dinámica: recorren todos los espacios de la formación, vigilan desde distintos frentes que el grupo mantenga la coordinación rítmica y organización en todo el performance. También uno de los aspectos que se pudo observar durante la actuación de las danzas, es que el viejo colabora remendando huaraches u otras piezas de la vestimenta que suelen averiarse a los danzantes para que puedan continuar. Cada grupo se equipa con herramientas y materia prima de repuesto para componer o sustituir partes de la indumentaria que se daña mientras danzan. En su mayoría los cuadros de danza suelen traer más de un Viejo y cuando no es así, los que cuentan con ellos suelen apoyar a los que no los tienen.

10. *Tamboreros*: Otras figuras que se adhieren en una de las laterales del cuadro son los Tamboreros. Estos pueden ser dos o hasta seis, dependiendo de lo numeroso que sea el grupo. Tradicionalmente, el instrumento de percusión se elabora con cuero de caprino (chivo) y el armazón es de madera; sin embargo, en los últimos años solo podemos observar utilización de tambores industriales. El sonido del tambor cumple una función importante durante la ejecución dancística, pues su agudeza motiva de manera sorprendente al danzante, a tal grado que logran establecer un ritmo y expresión corporal muy dinámica.

11. *Músico*. El Músico, que en este caso porta un violín, a través de su sonido va marcando el ritmo que debe seguirse en cada uno de los sones. Este, al igual que los tamboreros, debe posicionarse en un lugar estratégico de tal forma que el sonido que se origina por el golpeteo de los tambores y la música del violín sean perfectamente percibidos por los danzantes para que puedan ejecutar de manera armoniosa y coordinada las pisadas, y la coreografía en general se pueda desarrollar de acuerdo con las características de los sones.

Las danzas, en un sentido figurado representan un ejército; en apreciación de quienes las practican, son una tropa que custodia a las imágenes. Señala Córdova, que tal atribución en un sentido folclórico deriva del término matachin e identifica que tanto “investigadores, informantes y los propios danzantes, lo significan como soldados de Dios, y son quienes lo protegen y lo veneran con sus movimientos” (2018, p. 42).

4. Procesos rituales de las danzas

Los momentos que regularmente forman el ciclo de una celebración suelen ser tres: víspera, velación y fiesta. Además, o junto con las anteriores, también se puede apreciar

una actividad a la que le denominan visita, que tiene una gran significación entre los cuadros porque realizan el acompañamiento en las celebraciones particulares organizadas por los Jefes de Mesa —reconocidos como compadres— en honor a la devoción que reconocen como patrona.

Imagen 9. Danza de la Santa Cruz. Peregrinación en la celebración del santo patrono San Isidro Labrador. Ejido San Isidro, municipio de Juárez Chihuahua



Fuente: Fotografía tomada por Efraín Rangel, 15 de mayo de 2022

En cada una de estas se desarrollan una serie de actividades y rituales con las que los y las danzantes revelan el compromiso y entrega hacia las sagradas imágenes. Ahora bien, en la actualidad no en todas las Mesas devocionales se realizan todas las actividades y rituales, porque los integrantes de los grupos se ocupan en actividades laborales todos los días, y a veces no cuentan con suficiente tiempo para atender al cien por ciento las exigencias de estas. Por ello, en ocasiones y por acuerdo general, en el cuadro se decide poner mayor atención en unas más que otras, y estas pueden ser, la víspera y la fiesta, y en el caso de la velación no todas las Mesas la realizan como exige la tradición.

- Víspera

En este primer momento de la celebración, el Jefe de Mesa convoca a los miembros del cuadro para realizar diversas actividades que tienen que ver con la preparación de la fiesta. Las actividades consisten en: organizar el área donde se desarrollará la festividad, que regularmente se ejecuta en el domicilio del Jefe de Mesa donde se localiza la capilla y el cuartel; preparar la vestimenta y demás atavíos de la parafernalia que portan los danzantes; concentrar todos los enseres que se requerirán para las

diversas actividades sagradas y no sagradas, entre ellos los que son necesarios para la preparación de los alimentos —le denominan reliquia— que se ofrecen a los asistentes danzantes, familiares y otros asistentes, lo mismo que los que se requerirán para celebrar los rituales sagrados; montar el altar doméstico, a las afueras de la capilla donde los asistentes puedan contemplar la imagen patrona, entre otras actividades.

- Velación

El momento de la velación consiste en una reunión que todos los miembros de la Mesa devocional tienen en la capilla doméstica con el fin de establecer un acercamiento con la imagen en una forma privada y solicitarle que les dé su bendición para que la festividad dedicada en su honor salga bien. Para ello rezan, le cantan alabanzas, bailan, solicitan que los bendiga la vestimenta y demás elementos que conforman la parafernalia, e igual les dé fortaleza para desarrollar con total entrega las actividades, como bailar durante toda la celebración y el cansancio no les interrumpa su misión.

El acercamiento a la imagen la consideran como el momento en que logran una comunicación directa con ella, pues tienen la idea que ella les da fortaleza física y mentalmente para el festejo. En algunas ocasiones la velación no es solo privada, también asisten personas del barrio o colonia, lo mismo que grupos de danzas que acompañan a los anfitriones hasta determinadas horas de la noche.

- Fiesta

El momento festivo tiene una connotación especial en la vida ordinaria de las personas, es el tiempo en que confluyen distintos elementos expresivos y de significado. Se rompe la cotidianidad para vivir de manera diferente, lo individual, lo colectivo y lo espiritual. “El tiempo en la fiesta se mueve con un ritmo particular, se visualiza la vida de otra manera. Con la fiesta se da sentido a muchas prácticas habituales que parecían no tenerlo en otros momentos” (Rangel, 2012, p. 303), porque como indica Pérez (1998, p. 47), “el síntoma por excelencia de la fiesta es la alegría: interior o exterior, desbordante o discreta, júbilo o gozo”.

La celebración tiene varios momentos que resignifican el espacio; los actos de fe se manifiestan a través de múltiples actividades y rituales. Toda fiesta, señala Pérez (1998, p. 47) “consta, por lo general, de rito o, si se quiere, de anti-rito, perceptible, signico; y de un contenido interno que equivale a la cara de la utopía que da fuerza y significado a la fiesta”. Resulta relevante mencionar algunos de los momentos que destacan en la fiesta.

1. Extracción de la imagen patrona de la capilla. Corresponde a la Mesa devocional conducirla a la celebración de una misa en la iglesia del barrio o colonia. Previo a este acto, todos los miembros se reúnen para patentar su entrega y fe. La danza custodia la imagen hasta el recinto sagrado, y realiza lo mismo una vez que culmina la celebración litúrgica para depositarla en el altar que se le construyó en el domicilio del Jefe de Mesa donde todos los asistentes podrán reverenciarla.

2. Arribo de las danzas visitantes. El Jefe de Mesa con anticipación invitó de manera formal a distintos cuadros de danzas para que los acompañen durante la celebración; y así van llegando generalmente a partir de las 11:00 a.m., de forma escalonada dependiendo del horario que tengan disponible. Mientras tanto el cuadro anfitrión danza.

En relación al recibimiento o bienvenida, al que se conoce como salutación, se desarrolla en el siguiente orden: de manera inicial, la danza anfitriona recibe al primer cuadro, se presentan uno al otro a través de las malinches que muestran las banderas y cetros; posteriormente el recién llegado recibe al siguiente y en ese orden se va desarrollando dicho ritual.

El orden de arribo es también cómo van a ir intercalando el espacio destinado para bailar, las que aún no ingresan al espacio esperan su turno en un lugar contiguo. El tiempo que danza un cuadro y otro varía, pueden ser una, dos o hasta más horas, dependiendo el número de asistentes. Así, la duración de la celebración se puede prolongar hasta altas horas de la noche, dependiendo del número de grupos que lleguen de visita.

Es muy característico que en determinados espacios en que bailan repiten en forma grupal los miembros de los cuadros “Él es Dios”. Respecto a la expresión mencionada, la señora Rosalba Valdivia, indica que, “ser matachín implica respeto a Dios, fe, esperanza, conocimiento, y no es bailar por bailar, es compromiso, es tradición” (Comunicación personal, R. Valdivia, 24 de octubre de 2021). De ahí la idea de que a los danzantes se les relacione con soldados de Dios, soldados de Cristo, soldados de los santos, soldados de la virgen.

3. La reliquia. Se le denomina así al alimento que ofrece el anfitrión que celebra una festividad patronal a las danzas que arriban al lugar y los demás asistentes. Señala don Bonifacio de la Torre, “la reliquia pues es la comida que se da cuando hay un evento o que hay una bailada por decirlo así, la gente anfitriona te invita a comer, entonces el danzante pues es la única garantía que lleva” (comunicación personal, B. de la Torre, 27 de octubre de 2021).

Al indicar don Bonifacio que los danzantes es la única garantía que tienen, se refiere a que esa es la gratificación que les dan por acudir a bailar, porque ellos no cobran por acompañar a la Mesa que los invita, lo hacen por fe, devoción y por camaradería. Al final, la reliquia tiene un simbolismo muy especial para los que la ofrecen y muchas veces tiene que ver con el pago de una manda. La señora Alicia Díaz, esposa del Jefe Real de las Danzas de Ciudad Juárez, don Cirilo Villalobos, señala que la reliquia adquiere un don muy especial, “es como un milagro, porque, aunque las ollas sean muy pequeñas y la gente sea mucha, la comida nunca se acaba, cómo que se multiplica” (Córdova, 2018, p. 68). Todo lo anterior tiene que ver con el acto de fe, el esfuerzo realizado para costear los gastos para preparar los alimentos para todos los que asisten, Dios o la imagen venerada los bendice multiplicándoles la comida.

Imagen 10. Degustación de reliquia. Miembros del cuadro de Danza de la Santa Cruz. San Isidro



Fuente: Fotografía tomada por Efraín Rangel, 2021.

CONCLUSIONES

Con los resultados de la investigación hasta ahorita mostrados, podemos dar cuenta de que las personas mantienen un fuerte arraigo en la tradición dancística en las distintas localidades del Valle de Juárez, y en concreto en la Parroquia de San Isidro.

Las familias portadoras de la tradición, y los religiosos, las impulsan, multiplican los cuadros, porque las ven como elementos importantes que revisten de colorido las celebraciones religiosas y fortalecen también la fe. Al mismo tiempo, se convierten en un factor que estimula a las personas a encontrarle cierto sentido a las dinámicas cotidianas que se desarrollan fuera de la violencia. También la incorporación de niños y jóvenes a los cuadros de danzas, es uno de los ejercicios que los Jefes de Mesa han venido practicando para que estos se acerquen a Dios y no sean enganchados por el crimen organizado.

Resulta importante destacar una reflexión que compartió la señora Rosalba Valdivia, respecto a la importancia que tiene la tradición de las danzas de matachines en el Valle.

Conservar la tradición de las danzas, nos ayuda a crecer espiritualmente y más que nada, nos ayuda a traer jóvenes, porque con esto queremos quitar poco a poco esa imagen negativa del Valle de Juárez. Porque a nosotros todos nos han olvidado, el gobierno, todos, que porque aquí dicen que es muy peligroso. Pero si nos ponemos a analizar, realmente en Ciudad Juárez es más peligroso, hay más violencia allá. Pero como acá es el Valle, la periferia del municipio ... pues nos discriminan, y la imagen negativa no se ha quitado, acá nos ven como lo peor. Entonces las danzas son las que sentimos que nos unen, nos representan, nos animan, nos hace sentir cerca de Dios (R. Valdivia, comunicación personal, 24 de octubre de 2021).

En el caso de Ciudad Juárez, se sabe, que a pesar de que se sigue viviendo un ambiente cotidiano de violencia, las prácticas, costumbres y tradiciones de sus habitantes han seguido su curso como una especie de tabla de salvación para hacer frente a la realidad de la violencia.

En la zona de estudio, las danzas de matachines figuran como uno de los elementos cohesionadores más importantes de la población vallesana. Su participación en las festividades religiosas es imprescindible, custodian a las imágenes que peregrinan por calles de las localidades, y las personas se concentran en atrios de las iglesias, en capillas domésticas de barrios, para verlas debutar, para revitalizar la creencia, la fe. En ese espacio seriamente afectado, discriminado por la mala imagen y estereotipos que ha dejado la violencia, las tradiciones siguen reproduciéndose entre las nuevas generaciones.

I REFERENCIAS

- Bishop, W. (2006). Los matachines de Durango, http://www.metroflog.com/folcloricoguadalajara/20090420/los_matachines_de_durango. Recuperado el 13 de marzo de 2023.
- Bonfiglioli, C. (2010). Danzas y andanzas a la luz del estructuralismo. En M. Olavarría, Lévi-Strauss: un siglo de reflexión (pp. 463-491). México: uam/Juan Pablos Editor.
- Córdova, D. (2018). La danza de los matachines en Ciudad Juárez. Prácticas y significaciones. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez: Ciudad Juárez, Chihuahua, México.
- Córdova, G., Romo, M. y Peña, S. (2006) Participación ciudadana y gestión del agua en el valle de Juárez, Chihuahua. En *Región y Sociedad*, Vol, 18, No. 35, Hermosillo, Sonora, El Colegio de Sonora, Pp. 75-105.
- De la Torre, R. (2008) La imagen, el cuerpo y las mercancías en los procesos de translocalización religiosa en la era global. *Ciencias Sociales y Religión/Ciências Sociais e Religião*, Porto Alegre, ano 10, n. 10, p. 49-72, outubro de 2008. URL: <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/csr/article/view/8669534/28837>, Recuperado el 15 de abril de 2023.
- González, M. (2002). Breve historia de Ciudad Juárez y su región. El Colegio de la Frontera Norte, Ciudad Juárez, Chih., México.
- Jáuregui, J. y Bonfiglioli, C. (1996). Las danzas de conquista 1. México contemporáneo (Vol. 1). México: CONACULTA/FCE.
- Mompradé, E. y Gutiérrez, T. (1976). Danzas y bailes populares. Arte mexicano. México-Buenos Aires: Hermes.
- Mompradé, E., y Gutiérrez, T. (1981). Historia general del arte mexicano. Danzas y bailes Populares. Tomo II, México, Hermes.
- Montano, G. y Cervantes, E. (2017) Desarrollo histórico del Valle de Juárez. En Cervantes, G. El Valle de Juárez: Su historia, economía, y ambiente para el uso de energía fotovoltaica, El Colegio de Chihuahua, Ciudad Juárez, Chih., México, Pp. 9-19.
- Neurath, J. (2002). Las fiestas de la Casa Grande. Colección Etnografía en el Nuevo Milenio, Serie Estudios Monográficos. México, CONACULTA-INAH-U. de G.
- Pérez, H. (1998). México en la fiesta, en Herón Pérez Martínez (ed.) *La Fiesta en México* (pp.11-63). México: El Colegio de Michoacán.
- Rangel, E. (2012). Imágenes e imaginarios: construcción de la región cultural de Nuestra Señora de Huajicori. México. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez/El Colegio de Michoacán.
- Sánchez, F. (1985). *Matlachines*. Antología (1a. ed.). Aguascalientes, México.
- Warman, A. (1972). *La danza de moros y cristianos*. México, SEP/SETENTAS.

Citar este artículo | Cite this paper:

Guzmán, E., et al, (2024). Danzas y danzantes en el Valle de Juárez, Chihuahua. <https://inter-acciones.uan.mx/index.php/revista/index>

